CAPÍTULO 6: AUTORREALIZACIÓN Y SENTIDO DE FELICIDAD

Introducción

En 1954, Maslow postuló que la autorrealización representa el nivel más alto de una jerarquía de necesidades humanas. Según el autor, las personas están sujetas a dos conjuntos diferentes de fuerzas motivacionales. Unas vinculadas a la supervivencia mediante la satisfacción de necesidades físicas y psicosociales y otras que promueven la realización del potencial de uno mismo. Si bien se ha criticado la secuencia que propuso en su jerarquía de las necesidades (Macoby, 1976), el concepto a que alude la autorrealización ha sido retomado por distintos autores (Antonovsky, 1987).

También el paradigma del desarrollo humano adscribe a la idea de que las capacidades de las personas no se reducen a las atinentes a las necesidades básicas sino que implican otras que se vinculan con distintos vectores de funcionamientos (Sen, 1987; Doyal y Gough, 1991; Nussbaum, 2000). Por eso es que se insiste cada vez más en que el estudio del desarrollo humano debe indagar aspectos vinculados con el mantenimiento del bienestar subjetivo y con el "florecer" de los sujetos (Tomer, 2002).

En este capítulo se evalúan tres aspectos de la autorrealización –la percepción del sentido de la vida, de la conformidad con las propias capacidades y de la felicidad– que se describen brevemente a continuación.

El sentido de la vida (*purpose in life*) fue sugerido como un componente esencial de la salud y la realización de las personas y alude a una motivación humana básica que nos impele a la búsqueda de lo que tiene sentido en nuestras vidas y que se refleja en la vivencia del valor de la vida y en las manifestaciones de la espiritualidad (Frankl, 1992: 45) (1). Numerosos estudios han constatado asociaciones significativas entre el sentido de la vida, la espiritualidad y el bienestar subjetivo (Witmer y Sweeney, 1992; Burke y Miranti, 1996) así como con la salud física y mental y la longevidad (George, Ellison y Larson, 2002).

La conformidad acerca de los recursos personales es otro aspecto que señala el nivel de realización de las personas. Diversos autores han planteado que las percepciones positivas en cuanto a las capacidades para afrontar los avatares de la vida son de importancia para la salud y el bienestar (Seligman, 2003; Walker y Bates, 1992; Bandura, 1977). Este optimismo respecto de las propias competencias y

habilidades contribuye a mejorar la resistencia a la depresión causada por los contratiempos vitales, favorece el rendimiento laboral y los hábitos saludables (Seligman, 2003).

El tercer indicador de autorrealización consiste en la percepción de felicidad de los sujetos. La investigación previa ha demostrado que los eventos de la vida, sean positivos (casamiento, conseguir trabajo) o negativos (enfermedad, accidentes) hacen que la persona se movilice por encima o por debajo de su nivel singular de felicidad, pero con el tiempo se lleva a cabo una adaptación que hará que el individuo retorne a su punto inicial (Diener, 1994). En concordancia con esto, existe evidencia de que las personas tienen una enorme capacidad para sobreponerse a sucesos desafortunados, expresados en la puesta en marcha de recursos psicológicos de afrontamiento al estrés (Allman, 1990). Además, otros autores han enfatizado que las personas evalúan su situación en relación a su nivel de aspiraciones, y que el bienestar se alcanza en la medida en que los individuos pueden percibir, estructurar y dar un significado a los proyectos personales (Pychyl y Little, 1998). Finalmente, la teoría de las comparaciones sociales (Michalos, 1986) postula que, para estimar su grado de felicidad, los individuos comparan sus posiciones con respecto a otras personas que consideran relevantes.

En la sección que corresponde al nivel de vida se abordaron aspectos relacionados con las necesidades más básicas. Allí se mostró cómo las condiciones socioeconómicas inciden diferencialmente sobre las realizaciones materiales, sociales y psicológicas de las personas afectando el logro de un desarrollo humano integral. En este capítulo analizaremos cómo estas condiciones del contexto influyen, positiva o negativamente, en la percepción de autorrealización. En relación con esto, no debe olvidarse que la situación de 2004 era todavía de cierta incertidumbre, en tanto que la de 2006 se ha caracterizado por presentar una mejoría marcada en los indicadores socioeconómicos.

A continuación presentamos el esquema conceptual donde se definen las características evaluadas. En los apartados siguientes, brindamos una evaluación acerca del sentido de la vida, de la conformidad acerca de las propias capacidades y de la apreciación de felicidad a partir de las respuestas dadas por personas de distintos estratos sociales y lugares de residencia. Esta evaluación incluye el análisis estático y dinámico de esas percepciones entre los años 2004 y 2006 tanto para el total de la población como para la comparación según zona urbana y estrato social.

6.1. Darle sentido a la propia vida	**Valor de la vida:** vivencias y creencias positivas acerca de la vida propia y la de los demás.
	Espiritualidad: percepción de experimentar que lo sagrado influye sobre los sentimientos, las metas en la vida y la habilidad para trascender las propias dificultades.
6.2. Estar conforme con las propias capacidades	**Conformidad con las propias capacidades**: percepción de sentir conformidad respecto de las capacidades con las que se cuenta para afrontar la vida.
6.3. Sentir felicidad	**Felicidad:** emoción positiva asociada al bienestar físico y mental. Se indaga nivel de felicidad percibido.
	Contenidos asociados a la felicidad: percepciones de los individuos acerca de qué necesitan para ser felices.

Resultados generales

Los resultados acerca de la percepción de sentido de la vida indican que, aproximadamente el 50% de las personas de todos los estratos y conglomerados urbanos, presentaron juicios muy positivos acerca del valor de la propia vida tanto en la evaluación de 2005 como en la de 2006. Asimismo, al menos un 70% de la población ha indicado, en ambas mediciones, que la espiritualidad representa un solaz ante la adversidad. (Figura 6.1) La magnitud y la estabilidad de las percepciones acerca del sentido de la vida podrían revelar que éstas no parecen permeables a las condiciones del entorno sino que representan una dimensión independiente e importante para las personas.

En cambio sí se observaron diferencias entre las mediciones 2004-2006 respecto de la conformidad con las capacidades para afrontar la vida. En este último año, coincidentemente con un contexto de crecimiento económico y de mayores oportunidades sociales, se produjo una notable mejoría en estos juicios positivos: de un 25% en 2004 a un 33% en 2006.

En relación con la percepción de felicidad, en la Figura 6.1. puede notarse que en junio de 2006, cerca del 40% de los entrevistados indicaron niveles de felicidad de entre 9 y 10 puntos (muy felices) manteniéndose en valores similares a los hallados en la medición de 2005. Pero, si se analizan las proporciones de respuestas como "bastante o muy feliz" (8, 9 ó 10 puntos), se nota una leve mejoría en el mismo período (60% y 67%). También en este caso las condiciones del entorno parecen haber incidido favorablemente.

Por otra parte, los resultados acerca de cuáles fueron los contenidos más frecuentemente asociados con la felicidad indican que dos presentaron variaciones significativas en estos años: proyectos personales/bien común y salud (Figura 6.1). En particular, disminuyeron las proporciones de las respuestas referidas a "proyectos personales/bien común" y aumentaron las atinentes a "salud".

Respecto del primer contenido, es probable que las condiciones más favorables hayan posibilitado la concreción de proyectos personales, lo que explicaría la reducción significativa en el 2006. Si a esto sumamos los datos descriptos en el Capítulo 3, en el sentido de que las personas mejoraron notoriamente su percepción de pensar proyectos a futuro, podemos pensar en un interesante nivel de consistencia de sus respuestas. En cambio, los referidos a "salud" podrían revelar un aumento de las preocupaciones relacionadas con este tema.

También es de interés notar que, a pesar de haberse verificado un descenso de la tasas de desocupación, las personas mantuvieron proporciones parecidas para la indicación del contenido "trabajo" en las dos mediciones. Una explicación probable es que esta categoría incluye una importante proporción de respuestas referidas a la calidad del empleo, por lo que su frecuencia estaría reflejando cuestiones

de esta índole. Por otra parte, se constata que los contenidos "familia/afectos", "dinero" y "vivienda" fueron los más estables, ya que se observan valores parecidos en ambas mediciones.

Figura 6.1: Resumen de resultados - Dimensión Autorrealización y sentido de felicidad. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var	Var	**Var**
Darle sentido a la propia vida						
Autopercepción del valor de la propia vida	56.5	56.2	**57.2**	-0.3	1.0	**0.7**
Autopercepción de espiritualidad	77.1	76.8	**75.3**	-0.3	-1.5	**-1.8**
Estar conforme con las propias capacidades						
Estar muy conforme con las propias capacidades	18.2	25.5	**32.7**	7.3 *	7.3 *	**14.6** *
Sentir felicidad						
Personas muy felices		34.0	**38.9**		4.9	
Personas felices		60.5	**67.1**		6.6*	
Qué necesitaría para ser más feliz						
Trabajo y estabilidad laboral		18.4	**16.0**		-2.4	
Familia y afectos		15.1	**17.9**		2.8	
Dinero		13.4	**11.2**		-2.2	
Proyectos personales y de bien común		13.3	**7.1**		-6.1 *	
Vivienda y bienestar material		10.7	**11.0**		0.3	
Salud		6.1	**10.6**		4.5 *	

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Entonces, en términos globales, las personas han mantenido percepciones positivas en la evaluación del sentido de la vida, una leve mejoría en la de felicidad y han incrementado notoriamente su optimismo en cuanto a la conformidad con las propias capacidades para afrontar la vida.

Sin embargo, estos resultados generales pueden ocultar diferencias relacionadas con el lugar de residencia y el estrato social al que se pertenece. En el apartado siguiente se analiza cómo ambos aspectos inciden en las características de autorrealización evaluadas.

Resultados particulares

6.1. Darle sentido a la propia vida

En la EDSA se evaluaron dos aspectos de lo que Frankl denominaba sentido de la vida: percepción del valor de la propia vida y de la espiritualidad. El primero se indagó con un ítem directo (2): "Si yo muriera hoy, sentiría que mi vida ha sido..... muy valiosa – completamente inútil". Esta frase fue contestada en una escala de 7 puntos, lo que permite que los entrevistados indiquen puntuaciones intermedias. La percepción de espiritualidad se evaluó en las EDSA 2004, 2005 y 2006 a través de un ítem

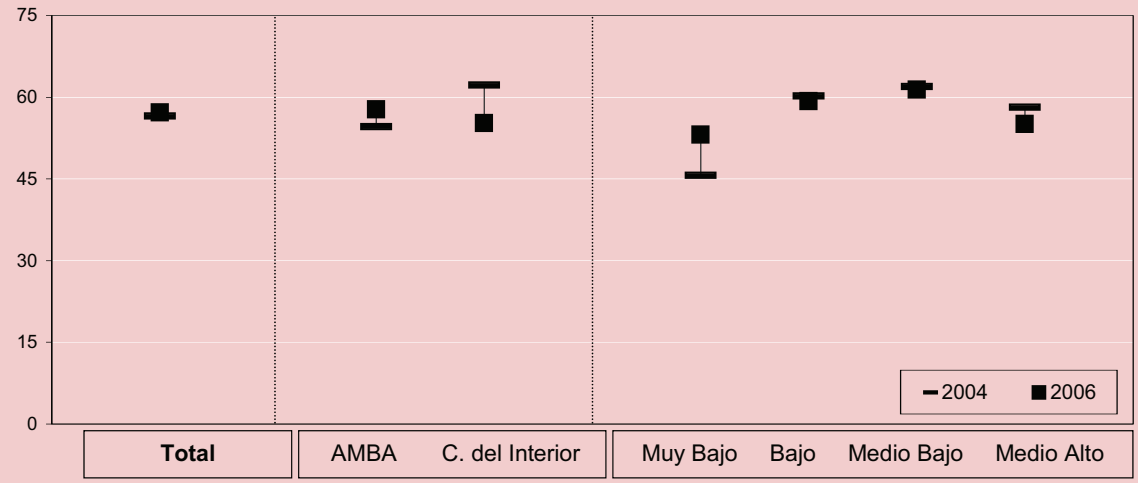
que se respondía como verdadero o falso: "Aún cuando tengo problemas, puedo encontrar paz espiritual dentro mío".

Dado que nos enfocamos en las capacidades de autorrealización se analizaron los datos teniendo en cuenta el nivel máximo de apreciación del valor de la propia vida (muy valiosa) y de espiritualidad (verdadero). Como se observa en la Figura 6.2 aproximadamente la mitad de las personas de todos los estratos y conglomerados urbanos presentaron apreciaciones muy positivas acerca del valor de la propia vida. Solo en la medición de 2005 se observaron diferencias significativas según condición social: 68% para el estrato medio alto y 41% para el estrato muy bajo (Figura A.6.1)

El análisis de las trayectorias indica que alrededor de un tercio de las personas ha permanecido con una percepción positiva entre 2004 y 2006 y que los habitantes del AMBA mejoraron su apreciación acerca del valor de la propia vida mientras que en las Ciudades del Interior se constataron menores tasas de inicio ("comenzó a percibir su vida como muy valiosa") y mayores tasas de abandono ("dejó de percibir su vida como muy valiosa") (Figura A.6.2)

Figura 6.2: Percepción del valor de la propia vida según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

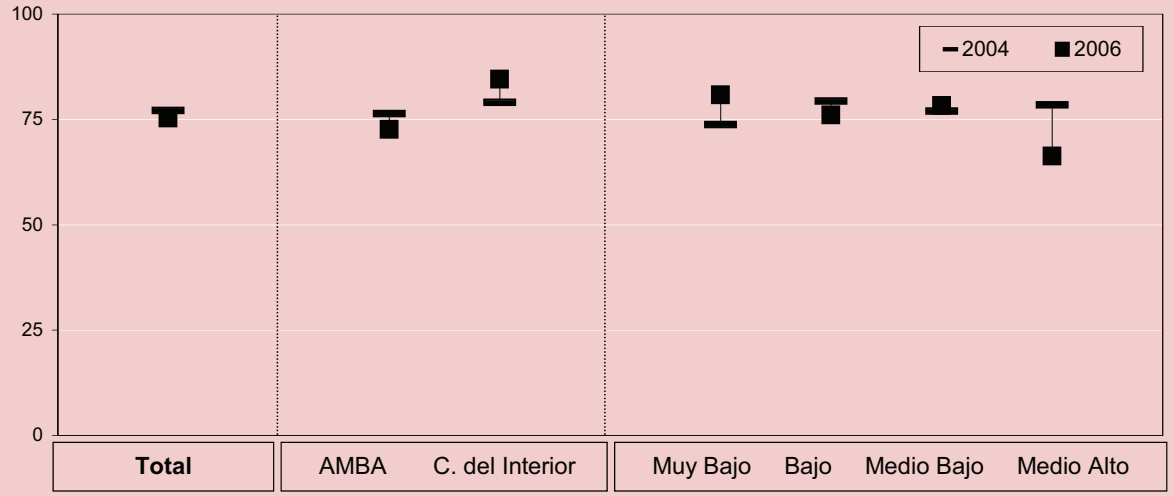
En relación a la percepción de espiritualidad pueden notarse varias cuestiones de interés. Por una parte, en la evaluación de 2006 se observa que la proporción de personas de las Ciudades del Interior que señalaron tener paz espiritual es mayor que la observada en 2004 y que se diferencia significativa-

mente de la registrada por sus pares del AMBA en la misma medición (Figura 6.3 y Figura A.6.3). No obstante hay que señalar que tanto los residentes de AMBA como del Interior consignaron estas percepciones en al menos un 70%. En consonancia con esto, el análisis de las trayectorias indica que la gran mayoría de las personas ha permanecido con opiniones positivas acerca de la espiritualidad entre 2004 y 2006 pero que los habitantes del AMBA presentaron mayor probabilidad de abandonarlas que sus pares de las Ciudades del Interior (Figura A.6.4)

Por otra parte, el análisis según estrato social revela que las personas del estrato medio alto registraron descensos importantes en la percepción de espiritualidad en el período 2004-2006 en contraposición al aumento observado para el estrato muy bajo.

Figura 6.3: Percepción de espiritualidad según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En términos generales los resultados analizados respecto de la percepción del valor de la propia vida y de espiritualidad, apoyan la idea de que las personas albergan apreciaciones positivas de sentido de la vida independientemente de las condiciones sociales en la que se hallan inmersas. De acuerdo con la concepción de Frankl (1992) esto podría indicar cómo, aún en las mayores adversidades, las personas tenemos esta necesidad de encontrar sentido en nuestras vidas.

No obstante, el análisis según estratos sugiere que, cuando las condiciones sociales son mejores, las personas tienden a enfatizar la apreciación positiva de la propia vida y a soslayar el valor de la espiritualidad para la realización personal. En cambio, para las personas más desfavorecidas socialmente, la espiritualidad parece configurarse como una protección contra las adversidades, predominando sobre la percepción de que la propia vida es valiosa. Así, mientras que en los primeros predominan las percepciones centradas en el yo ("mi vida es valiosa"), en los segundos son más frecuentes las que implican una mediación relacionada con la espiritualidad ("cuando tengo problemas, encuentro paz espiritual dentro mío").

6.2. Estar conforme con las propias capacidades

En las EDSA 2004, 2005 y 2006 se indagó el grado de conformidad con las propias capacidades para afrontar la vida con la pregunta "¿Cuán conforme está usted con sus capacidades para enfrentar la vida?". Los entrevistados tenían que indicar si estaban "muy conformes", "conformes", "poco conformes" o "nada conformes". Se consideró en situación de florecimiento a aquellas personas que indicaron el nivel máximo de conformidad.

Los datos son de interés ya que revelan percepciones diferentes según región y estrato social. En la Figura 6.4 se observa que, si bien en el año 2004 tanto los habitantes del AMBA como los de las Ciudades del Interior mostraron niveles parecidos de conformidad con las propias capacidades (~20%), en el año 2006 las personas del AMBA, pero no las del Interior, mejoraron notoriamente sus apreciaciones (de un 18% a un 35%) (Figura A.6.5).

A su vez, el análisis dinámico entre 2004 y 2006 indica que los habitantes del AMBA presentaron una evolución favorable en la conformidad con las propias capacidades expresadas en mayores tasas de inicio (comenzó a percibirse muy conforme) y menores tasas de abandono (dejó de sentirse muy conforme) que las observadas para los residentes de las Ciudades del Interior (Figura A.6.6). Estas diferencias marcan una brecha en la percepción de optimismo personal según lugar de residencia. Las personas del AMBA parecen tenerla en mayor medida que las del Interior.

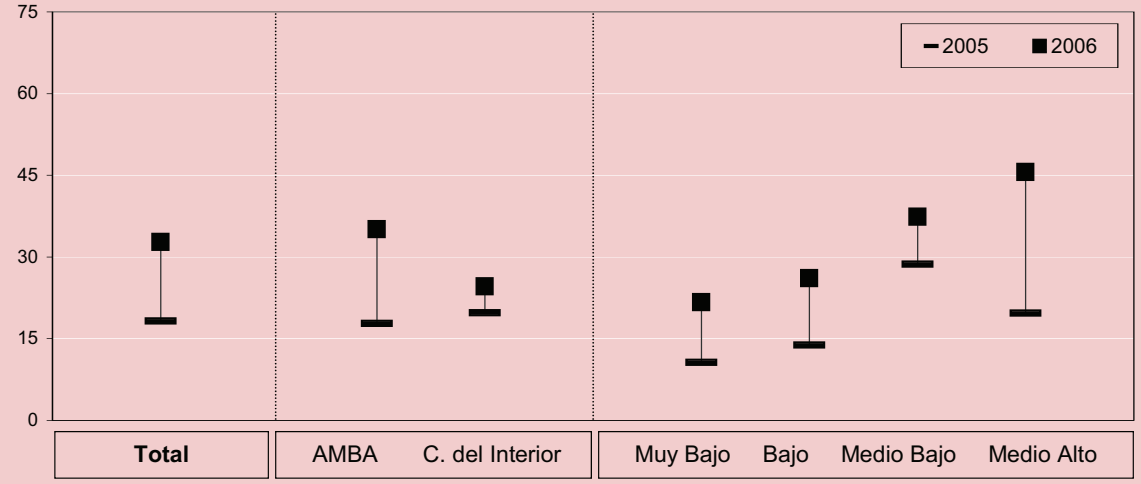
Por otra parte, son de destacar los datos acerca de cómo evolucionaron estas percepciones según estrato socioeconómico. Puede apreciarse que en el año 2004 –cuando el contexto de post-crisis se reflejaba en incertidumbre– menos de un cuarto de todas las personas indicaron estar muy optimistas con sus propias capacidades. En cambio en el 2006, al mejorar la situación socioeconómica, estas percepciones mostraron una variación positiva en todos los estratos pero en particular en el estrato medio alto, que fue la de mayor magnitud. Esto hizo que las diferencias con los más desfavorecidos fueran significativas. Además, el análisis de las trayectorias revela que las personas del estrato muy bajo tuvieron mayor probabilidad de permanecer con percepciones disminuidas de conformidad que las del estrato medio

alto. Por lo tanto, si bien todas las personas mostraron una evolución positiva, persiste una brecha entre el estrato muy bajo y el medio alto en cuanto a la conformidad con las propias capacidades para enfrentar la vida.

No deja de ser llamativo que, a medida que se desciende en la escala social, disminuyen las percepciones de la conformidad con las propias capacidades. Esto puede relacionarse con los resultados expresados en el Capítulo 3. Allí se señaló que las personas de los estratos más desfavorecidos, contrariamente a lo que ocurre para el estrato medio alto, tienen creencias de que su conducta poco puede hacer para mejorar positivamente el entorno. Evidentemente, estos recursos psicológicos sumados a condiciones crónicamente adversas no propician la percepción de conformidad acerca de las propias capacidades. Además, a juzgar por los resultados globales, esta tendencia es aún más pronunciada en las Ciudades del Interior.

Figura 6.4: Estar muy conforme con las propias capacidades según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

6.3. Sentir felicidad

En las mediciones realizadas con las EDSA en 2005 y en 2006 se evaluó la percepción de felicidad mediante dos preguntas. Una, destinada a conocer el nivel de felicidad que declaran las personas "(En una escala de 1 a 10 ¿Cuán feliz cree ser usted?" [siendo 1 no feliz y 10 muy feliz]) y otra, cuyo objetivo fue conocer qué contenidos son más frecuentemente asociados a la felicidad, que se interrogó en forma abierta ("¿Qué necesitaría para ser (más) feliz?").

La primer pregunta nos permitió conocer el nivel promedio de la autopercepción de felicidad en el bienio. En el 2005, la calificación promedio fue de 7,6 en tanto que en el 2006 fue de 7,9. Estos valores son muy semejantes a los obtenidos para la Argentina en la *World Values Survey* llevada a cabo en 1995, donde se constató una puntuación de 7,8 (Frey y Stutzer, 2002) (3).

Quizá más que una genuina estabilidad para la percepción de felicidad, estos promedios puedan estar enmascarando una realidad más compleja. Como una forma de superar posibles dificultades devenidas del uso de la media, en este estudio se utilizan dos procedimientos complementarios que echan luz sobre los aspectos menos estudiados de la percepción de felicidad.

Por un lado, y siguiendo el criterio conceptual adoptado para las variables de autorrealización, clasificamos a quienes calificaron la pregunta con 9 ó 10 como en situación de florecimiento (muy felices). Por otro, realizamos un análisis detallado de las respuestas que brindaron los encuestados acerca de qué consideran necesitar para ser felices, que puede ser un aporte novedoso para el estudio de la felicidad.

Sobre la base de estas preguntas, a continuación se brinda el análisis según estratos sociales y lugar de residencia en el período 2005-2006. En la Figura 6.1 se observa que, en junio de 2006, cerca del 40% de los entrevistados indicaron niveles de felicidad de entre 9 y 10 puntos, manteniéndose en valores similares a los hallados en la medición de 2005. Además, notamos que la felicidad no parece estar asociada al conglomerado urbano de pertenencia, dado que la proporción de encuestados que se declaró "muy feliz" no es diferente en el AMBA que en las Ciudades del Interior.

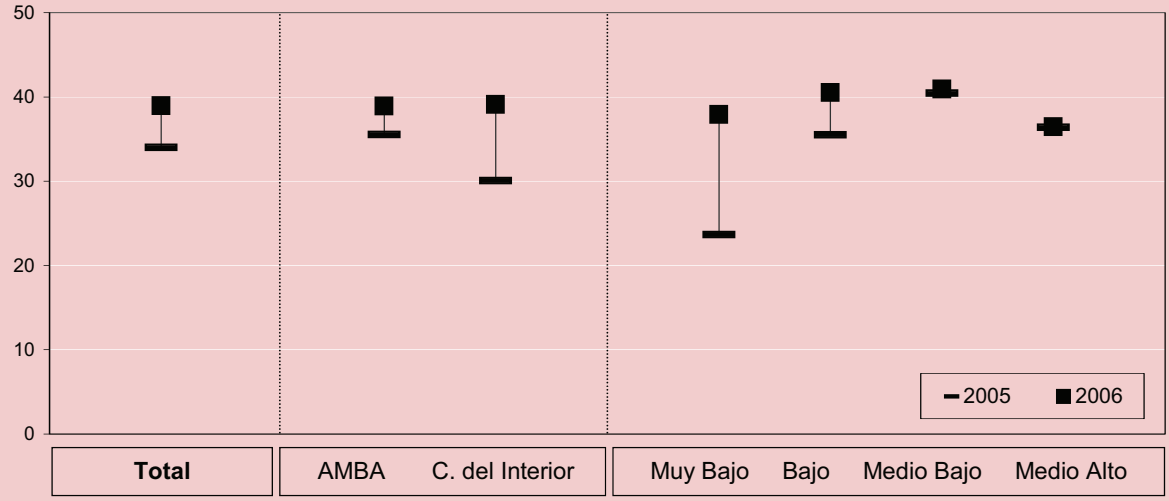
Al analizar la evolución en el tiempo de la proporción de personas que indicaron ser muy felices, advertimos que entre junio de 2005 y junio de 2006 se incrementó en casi 10 puntos la proporción de habitantes de las zonas urbanas del Interior que se declararon "muy felices". Este aumento posibilitó que se equiparasen con los valores obtenidos en el AMBA (Figura 6.5 y Figura A.6.7)

Así como no se registran diferencias relevantes según lugar de residencia, tampoco las hay en la comparación entre estratos sociales. Pero, al analizar la evolución 2005-2006 de cada uno por separado, notamos que el estrato muy bajo es el que mostró un mejoramiento más llamativo en su percepción de

felicidad: en ese período aumentó en 14 puntos la proporción de quienes se consideraron muy felices (24% y 38%). Esto no ocurre para los demás estratos socioeconómicos, que mostraron más estabilidad en sus calificaciones. Sin embargo, el análisis de los cambios dinámicos en el período 2005-2006 revela que solo una de cada cinco personas permaneció con juicios muy positivos en las dos mediciones, en tanto que cerca de la mitad se mantuvieron declarando niveles menores de felicidad (Figura A.6.8)

Figura 6.5: Sentirse muy feliz según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006



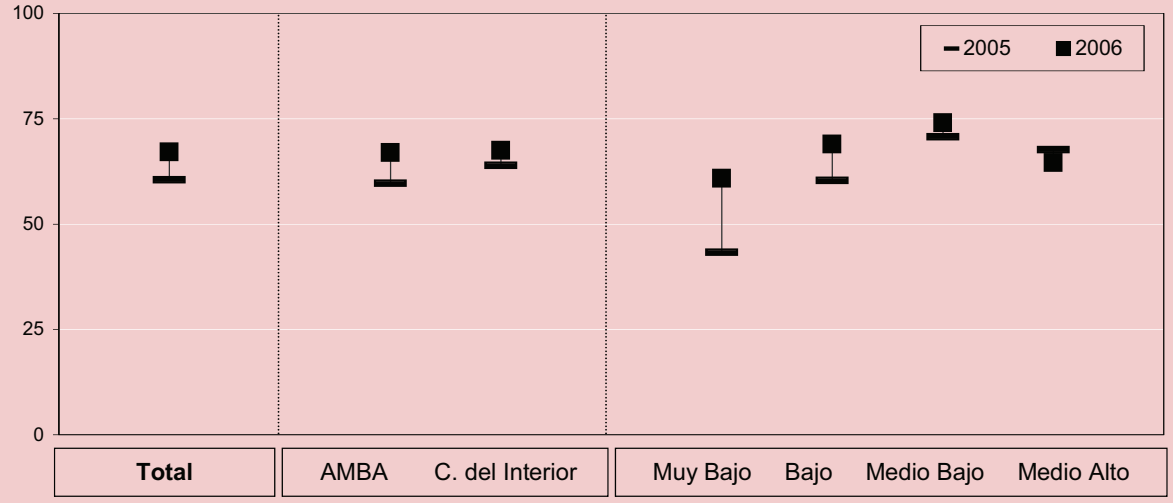
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

A fin de brindar una semblanza más completa, a continuación brindamos los datos referidos a la percepción de sentirse "bastante y muy feliz" (personas que contestaron entre 8 y 10 puntos).

En términos generales, entre junio de 2005 y junio de 2006 se observó una leve mejoría en la percepción de ser "bastante o muy feliz" de la población (60% y 67%) (Figura 6.6 y A.6.9), coincidente con un contexto social más estable. La comparación según lugar de residencia indica que no se registraron diferencias de importancia entre los habitantes de AMBA y las Ciudades del Interior para esta percepción. En cuanto al análisis según clasificación social, se observaron diferencias apreciables entre el estrato muy bajo y medio alto en la medición de junio de 2005 pero no en la de 2006, ya que en ésta última, las personas más desfavorecidas aumentaron notoriamente su percepción de ser "bastante o muy felices".

Figura 6.6: Sentirse feliz según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En resumen, los resultados indican que no se registran diferencias de magnitudes importantes según estrato social ni por lugar de residencia para la percepción de felicidad. Solo el estrato muy bajo se diferenció del medio alto en el 2005 pero, en el 2006, registró una mejora significativa en su percepción de felicidad que lo posicionó al mismo nivel que los demás estratos (4).

Nuestros resultados concuerdan con los antecedentes indicados en la introducción, ya que los más favorecidos en términos socioeconómicos no manifestaron ser especialmente más felices que las personas de los estratos más bajos y los más vulnerados alcanzaron, en este momento de crecimiento y estabilidad económicos, niveles similares al del resto de la población.

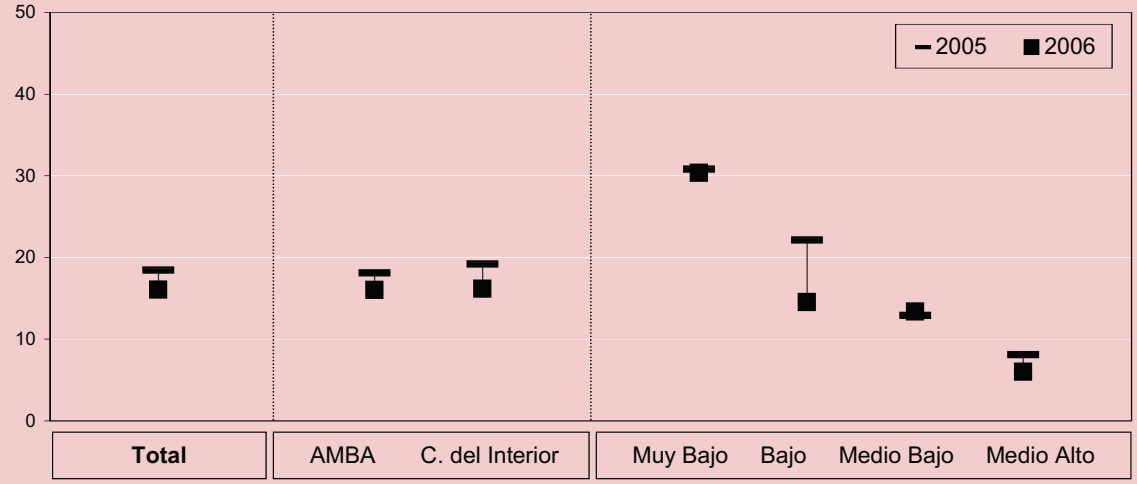
¿Qué necesitamos para ser más felices?

Como señalamos antes, en las EDSA se indagó qué contenidos se asocian más frecuentemente con la felicidad a través de una pregunta abierta: "¿Qué necesitaría para ser (más) feliz?". En el Apéndice II pueden consultarse los criterios utilizados para clasificar las respuestas de los encuestados, de las que se obtuvieron seis contenidos principales ("trabajo/estabilidad laboral"; "familia/afectos"; "dinero"; "proyectos personales/bien común"; "vivienda/bienestar material" y "salud").

A continuación presentamos el análisis según lugar de residencia y clasificación social para los contenidos asociados a la percepción de felicidad en el período 2005 - 2006.

En la Figura 6.7 puede notarse una diferencia altamente significativa entre el estrato muy bajo y el medio alto respecto de que lo que necesitarían para ser más felices es "un trabajo o un mejor trabajo": tanto en el año 2005 como en el 2006 el 30% de los más desfavorecidos así lo señalaron en contraposición a solo un 7% del grupo de comparación (Figura A6.10). Además, el hecho de que el contenido "trabajo" sea una de las respuestas más indicadas por los reentrevistados del estrato muy bajo en ambos períodos revela hasta qué punto es reconocido como una fuente de bienestar personal (Figura A6.11).

Figura 6.7: Contenido trabajo y estabilidad laboral según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje)
Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Como se señala en el Capítulo 2, los estratos más altos tienen mayores posibilidades de acceder a empleos de calidad y menores tasas de desempleo en comparación con los más vulnerados. De esta manera, es esperable observar que quienes más encuentran en el trabajo una razón de felicidad sean los de los estratos más bajos. Además, dado que este contenido incluye respuestas que aluden a la calidad del empleo, es probable que muchos de quienes declararon que necesitarían "trabajo" para ser felices tuviesen ocupaciones en condiciones irregulares o inestables.

Contrariamente a lo que sostiene la visión clásica de la economía respecto del trabajo y del ocio, los

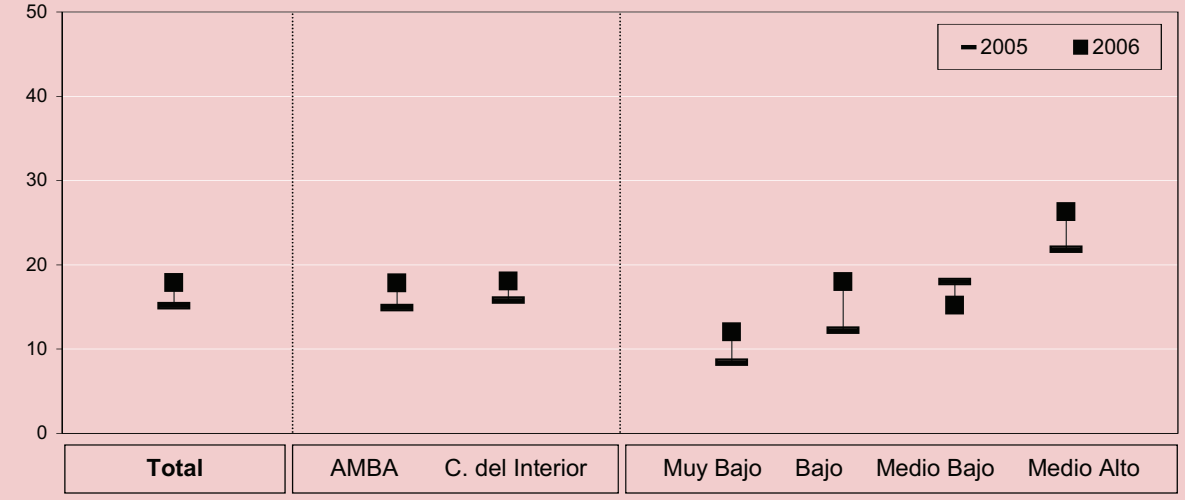
estudios actuales demuestran que la infelicidad es mayor para los desempleados (Frey y Stutzer, 2002). El trabajo se considera como un bien económico pero también, y fundamentalmente, como aquello que permite la inserción de los individuos en la sociedad a la que pertenecen, y por lo tanto aporta felicidad o bienestar en un sentido más allá del pecuniario. Como señalan Frey y Stutzer (2002:108): "Tener trabajo aumenta la felicidad mientras que no tenerlo genera infelicidad".

La categoría "familia y afectos" incluyó respuestas como "tener una pareja", "que mi familia esté bien" y "estar más con mi familia". En la Figura 6.8 observamos que en el período 2005-2006 entre un 22% y un 26% de las personas del estrato medio alto señalaron "familia y afectos" como aquello que necesitarían para ser más felices, mientras que las personas del muy bajo lo indicaron en menor medida.

Estos datos son de explicación difícil ya que pueden indicar, por un lado, que una vez satisfechas las necesidades materiales el centro de atención pasan a ser las relaciones afectivas y, por otro, que el entorno afectivo sea, por sus características, motivo de preocupación (Figura A6.12).

Figura 6.8: Contenido familia y afectos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006



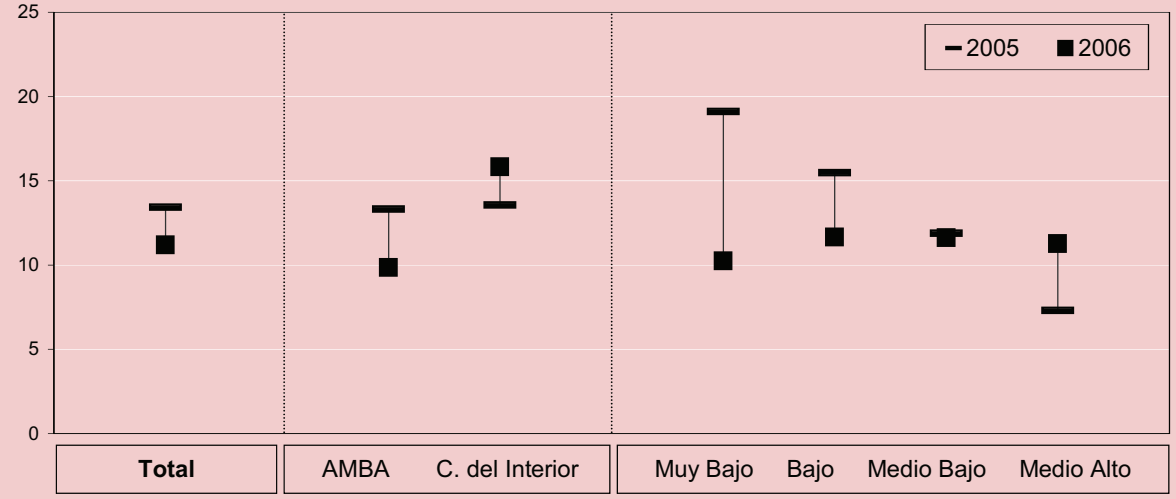
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Distinto es el caso del contenido "dinero". Si bien en la evaluación de 2005 los valores fueron muy parecidos en todo el país, en la de 2006 se observan diferencias leves entre AMBA y Ciudades del Interior (10% y 15%, respectivamente). A su vez, en la medición de 2005, se constataron diferencias significati-

vas entre el estrato muy bajo y medio alto (19% y 7%) En cambio, en la de 2006, ambos presentaron proporciones similares de respuestas (10% y 11%) (Figura 6.9 y Figura A6.13).

Figura 6.9: Contenido dinero según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

La categoría "proyectos personales/ bien común" agrupó, mayoritariamente, a respuestas tales como "terminar mis estudios", "poder poner mi negocio" y, en menor medida, a otras como "que todos estemos bien", "que el país esté mejor". Por lo tanto, el contenido que más impregna a la categoría se vincula con poder concretar proyectos personales.

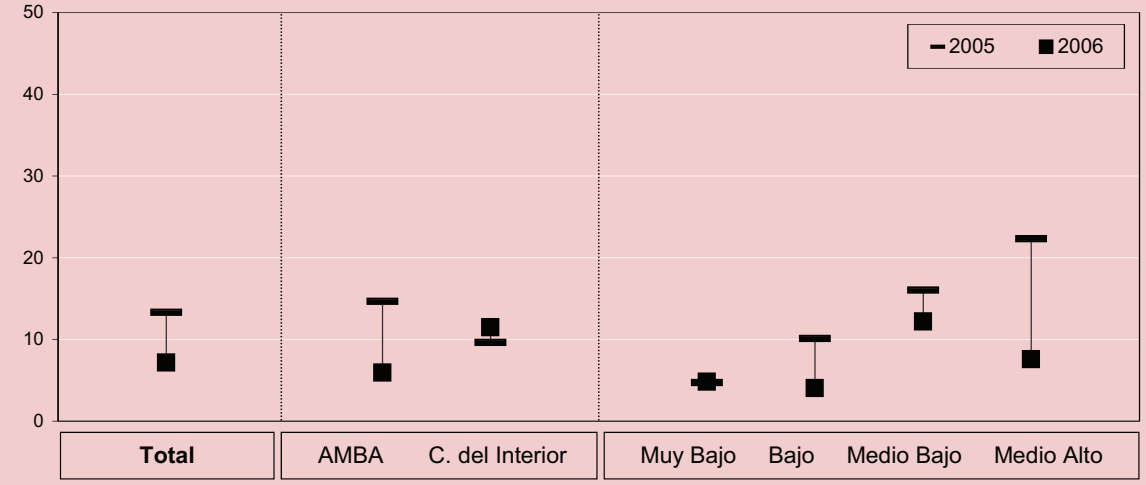
En la Figura 6.10 pueden observarse diferencias significativas entre las respuestas de las personas del AMBA y de las Ciudades del Interior. No obstante, hay que señalar que mientras que en 2005 los residentes del AMBA eligieron el contenido "poder realizar proyectos personales" con mayor frecuencia que los habitantes del Interior, en el 2006 fueron estos últimos quienes así lo hicieron.

Nótese que en la evaluación del 2006 las personas del AMBA disminuyeron de modo tal la respuesta de "poder realizar proyectos personales" que se diferenciaron significativamente de sus pares de las Ciudades del Interior (Figura A.6.14). En concordancia con esto, el análisis dinámico 2005-2006 revela que las personas del AMBA dejaron de indicar el contenido "poder realizar proyectos personales" en forma significativa respecto de sus pares de las Ciudades del Interior (Figura A6.15).

En relación a la comparación según clasificación social puede notarse que, en la evaluación de 2005, se registraron diferencias de importancia entre el estrato muy bajo y el medio alto (5% y 22%, respectivamente), siendo los últimos quienes percibían necesidad de realizar proyectos personales para ser más felices. En cambio, en la de 2006 no se observaron diferencias relevantes. El análisis de la evolución 2005-2006 de cada estrato por separado muestra que, en este último año, las personas del medio alto disminuyeron más significativamente la indicación de este contenido (Figura A6.14)

Figura 6.10: Contenido proyectos culturales y sociales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

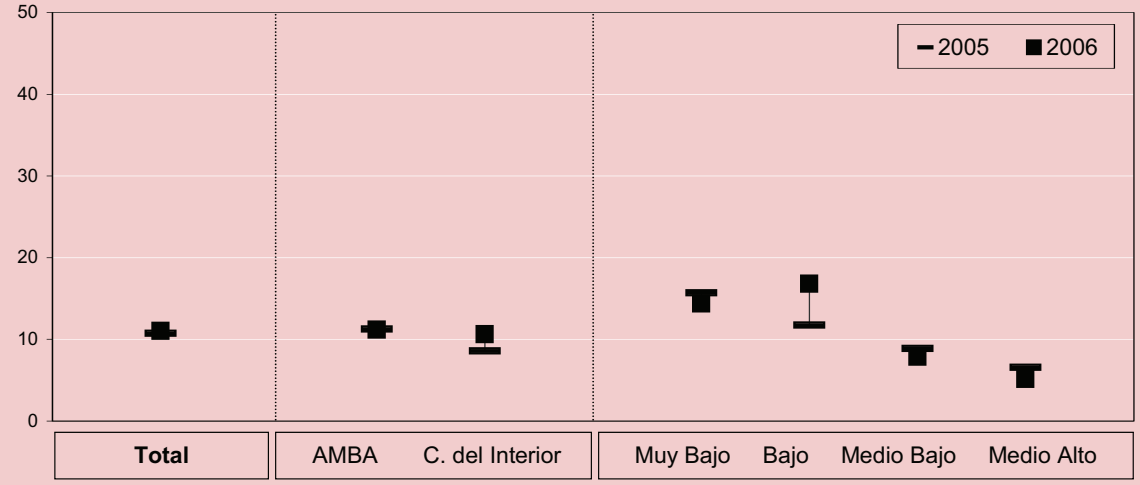
Es probable que esto indique que las personas del AMBA y del estrato medio alto pudieron realizar sus proyectos en mayor medida que las de otras regiones y otros estratos, por lo que ya no indican este contenido como necesario para ser más felices. En este sentido, es posible que el contexto actual haya sido más favorable para unos que para otros. Además, los resultados obtenidos resultan compatibles con lo reseñado en el Capítulo 3, donde se observó que las personas del Interior y las del estrato muy bajo presentaron menor percepción de proyectos personales que las del AMBA y las del estrato medio alto. Esta coincidencia entre el tipo de respuesta brindado a ítems con respuesta predeterminada y a preguntas abiertas indica un nivel de consistencia importante de los ítems de la EDSA.

Por otra parte, el contenido "vivienda y bienestar material" incluyó respuestas como "terminar mi casa", "arreglar mi casa", "tener una casa propia", "tener una guitarra", "tener un auto". Los resulta-

dos obtenidos para esta categoría indican que, en ambas mediciones, un 15% de las personas del estrato muy bajo pero sólo un 5% del estrato medio alto respondieron en este sentido (Figura 6.11 y Figura A6.16). La estabilidad de estos juicios referidos a la vivienda como medio para la felicidad podrían reflejar una genuina preocupación de muchas de las personas del estrato muy bajo por el lugar en el que habitan.

Figura 6.11: Contenido vivienda y bienestar material según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje)

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Nótese que, si bien la indicación del contenido "dinero" fluctuó levemente según lugar de residencia y estrato social, las diferencias no son contundentes. En cambio, sí lo son en el caso de "vivienda/bienes materiales", que se observó más frecuentemente en el estrato muy bajo respecto del medio alto y tanto en 2005 como en 2006. Los resultados obtenidos en las evaluaciones 2005-2006 para "dinero" y "vivienda /bienestar material" están en línea con la investigación previa. Los estudios indican que la necesidad de dinero puede fluctuar en virtud de contextos cambiantes pero que, a largo plazo, no incide positiva o negativamente en la percepción de la propia felicidad (Frey y Stutzer, 2002). En cambio, la falta de concreción de los deseos y expectativas personales contribuyen a una merma de la percepción de bienestar (Pychyl y Little, 1998).

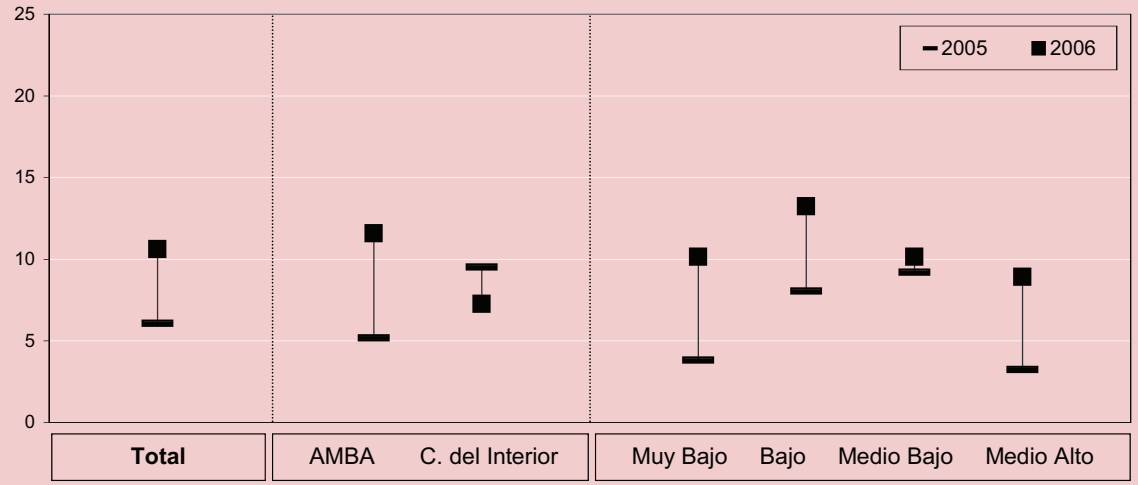
Finalmente, el contenido "salud" incluyó respuestas tales como "tener mejor salud", "que mi familia tenga buena salud", "que mis hijos no se enfermen". Por ende representan tanto los deseos acerca de

la propia salud como la de seres queridos.

En la Figura 6.12 se observan diferencias significativas, tanto en el 2005 como 2006, entre los habitantes del AMBA y de las Ciudades del Interior en la indicación del contenido "salud" como aquello que necesitarían para ser más felices. Pero mientras que en 2005 lo indicaban con mayor frecuencia los residentes del Interior, en el 2006 fueron las personas del AMBA quienes así lo hicieron (Figura A6.17). En la evaluación del 2006 las personas del AMBA aumentaron de modo tal la respuesta "salud" que se diferenciaron significativamente de sus pares de las Ciudades del Interior. El análisis según clasificación social indica que no hubieron diferencias según los distintos estratos social pero que las personas del estrato muy bajo incrementaron este tipo de respuestas en la medición de este año. Vale decir el contenido "salud" fue consignado más frecuentemente por personas del AMBA y del estrato muy bajo. Dado el tipo de respuestas incluidas en este contenido, es probable que esto refleje las preocupaciones que sienten estas personas acerca del estado de salud propio y familiar.

Figura 6.12: Contenido salud según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En términos sintéticos, los resultados indican que lo que diferencia a las personas no es la cantidad de felicidad que perciben (muy felices o bastante felices) sino la cualidad de lo que se aprecia como necesario para serlo.

Hemos notado en las personas más desfavorecidas un predominio de respuestas vinculadas al mundo

del trabajo, seguidas por las referidas a la vivienda, mientras que, en el estrato medio alto, primaron los contenidos vinculados a la familia y los afectos. Esto señala perfiles diferenciados según estrato social en lo que se percibe como necesario para ser más felices.

Este patrón es análogo al observado para la percepción de sentido de la vida en el período 2004-2006. Si bien la mayoría de la población manifiesta considerar su vida muy valiosa y sentir paz espiritual, notamos configuraciones diferentes según condición social: mientras que en el estrato medio alto sobresale la apreciación positiva del valor de la propia vida, en el estrato muy bajo, predomina la percepción de espiritualidad.

En cambio para el optimismo con las propias capacidades, se observó una mejoría para cada uno de los estratos entre los años 2004 y 2006 pero una diferencia significativa entre los extremos de la escala social, indicando una brecha que parece consolidarse en el tiempo.

Resumen ejecutivo

- En términos generales, la mayoría de la población encuestada ha indicado sentir paz espiritual y que su vida es muy valiosa en el período 2004 – 2006. En particular, se ha observado que las personas del estrato medio alto tienden a enfatizar la apreciación positiva del valor de la propia vida y a soslayar el valor de la espiritualidad para la realización personal mientras que, en las más desfavorecidas, la espiritualidad parece configurarse como una protección contra las adversidades, predominando sobre la percepción de que la propia vida es valiosa.

- Se registró una evolución favorable de la conformidad acerca de las propias capacidades para afrontar la vida en el período 2004-2006 observándose que, al mejorar la situación socioeconómica, estas percepciones mostraron una variación positiva en todos los estratos aunque más significativamente en el estrato medio alto y en los habitantes del AMBA. Esto indicaría que persiste una brecha según estrato social y lugar de residencia en cuanto a la conformidad con las propias capacidades para enfrentar la vida.

- La autopercepción de ser “muy feliz” no mostró variaciones contundentes ni por lugar de residencia ni por estrato social: la mayoría de las personas manifestaron sentirse “bastante o muy felices” tanto en el año 2005 como en 2006. La excepción fueron las personas el estrato muy bajo que registraron un aumento significativo entre el año 2005 (24%) y el 2006 (38%) para la condición de ser “muy feliz”.

- Se observan diferencias de importancia según condición social respecto de las razones que se indican como necesarias para ser felices: en los más desfavorecidos se registra un predominio de res-

puestas vinculadas al mundo del trabajo mientras que, en el estrato medio alto, priman los contenidos vinculados a la familia y los afectos.

- Tanto en el año 2005 como en 2006, el 30% de los entrevistados del estrato muy bajo indicó que lo que necesitarían para ser más felices es "trabajo/ estabilidad laboral" contra solo un 7% en el estrato medio alto; a la vez, entre los más desfavorecidos, las preocupaciones por la vivienda son constantes: un 15% de los entrevistados del estrato muy bajo indicó este contenido, lo que marca una diferencia relevante respecto del 5% exhibido por el estrato medio alto.

- Por su parte, un 25% de los individuos del estrato medio alto indicaron que lo que necesitaban para ser felices eran contenidos vinculados a la familia y los afectos. En cambio, en el estrato muy bajo esta necesidad rondó el 5% en ambas mediciones.

- La variación 2005-2006 observada en el estrato medio alto y en los habitantes del AMBA en cuanto a "necesitar realizar proyectos personales para ser feliz", podría indicar que éstos concretaron sus proyectos en mayor medida que personas de otros estratos y lugares de residencia, por lo que en 2006 dejaron de indicar este contenido.

Notas

(1) Esta concepción de Frankl acerca de la voluntad de sentido se ha seguido corroborando en estudios posteriores (Lukas, 1991; Noblejas de la Flor, 1999) así como también la asociación entre la noción de sentido de la vida con la de espiritualidad (Young et al., 1998).

(2) Item del test PIL (Crumbaugh y Maholick, 1969).

(3) Resulta curioso que en 1995 –inmersa en la llamada "crisis del tequila"– la Argentina obtuviese un promedio de felicidad parecido al exhibido en el año 2004 –en medio de un contexto todavía viciado de temores post-crisis– y al evaluado en 2006, caracterizado por un crecimiento económico sostenido. Estos resultados indicarían que el nivel promedio de felicidad en la Argentina (~7,5) es poco susceptible a los contextos cambiantes.

(4) La teoría económica clásica sostiene que las circunstancias ejercen influencias duraderas sobre el bienestar, especialmente cuando se refieren al ingreso, los bienes materiales e incluso el empleo (Hirschleifer, 1994). Según esta visión, debería esperarse que los incrementos en la posesión de bienes materiales hicieran que el individuo fuera más feliz, que lograra mayor bienestar. Sin embargo, esto no es del todo así. La investigación actual indica que las personas más ricas son apenas más felices que las demás (Frey y Stutzer, 2002) y que el bienestar económico sólo hasta un punto contribuye al aumento de la felicidad, pasado el cual retorna a su posición original (Diener, 1994).

CAPÍTULO 6: Anexo

Figura A6.1: Percepción del valor de la propia vida según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje)

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**56.5**	**56.2**	**57.2**	**-0.3**	**1.0**	**0.7**
Conglomerado urbano						
AMBA	54.6	55.6	**57.8**	1.0	2.2	**3.2**
Ciudades del Interior	62.2	60.3	**55.2**	-2.0	-5.0	**-7.0**
Riesgo relativo	0.9	0.9	**1.0**			
Diferencia relativa	-7.7	-4.7	**2.5**			
Estadístico de prueba	1.8	1.1	**0.6**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	45.6	41.0	**53.1**	-4.6	12.1	**7.5**
Bajo	60.2	51.1	**59.2**	-9.2	8.2	**-1.0**
Medio Bajo	61.9	64.4	**61.4**	2.4	-3.0	**-0.6**
Medio Alto	58.2	68.4	**55.0**	10.3	-13.4	**-3.1**
Riesgo relativo[i]	1.3	1.7	**1.0**			
Diferencia relativa[i]	12.5	27.4	**2.0**			
Estadístico de prueba[i]	1.6	3.4 *	**0.3**			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y Muy bajo.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.2: Cambios en la percepción del valor de la propia vida según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo percibiendo su vida como muy valiosa	Comenzó a percibir su vida como muy valiosa	Dejó de percibir su vida como muy valiosa	Se mantuvo sin percibir su vida como muy valiosa	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**36.0**	**23.7**	**19.2**	**21.2**	**52.8**	**34.7**
Conglomerado urbano						
AMBA	32.8	27.6	17.3	22.4	55.2	34.5
Ciudades del Interior	41.6	14.9	25.3	18.2	45.0	37.8
Riesgo relativo	0.8	1.8	0.7	1.2		
Diferencia relativa	-8.8	12.6	-8.0	4.1		
Estadístico de prueba	1.7	2.5 *	1.6	0.8		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	39.1	16.6	13.8	30.6	35.2	26.0
Resto de los estratos	35.0	26.0	21.0	18.0	59.0	37.5
Riesgo relativo	0.9	1.6	1.5	0.6		
Diferencia relativa	-4.1	9.4	7.2	-12.5		
Estadístico de prueba	0.7	1.7	1.6	1.7		

La cantidad de observaciones es de n = 572 para la Transición 2004-2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.3: Percepción de espiritualidad según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**77.1**	**76.8**	**75.3**	**-0.3**	**-1.5**	**-1.8**
Conglomerado urbano						
AMBA	76.3	75.7	**72.6**	-0.6	-3.1	**-3.7**
Ciudades del Interior	79.0	79.7	**84.5**	0.8	4.8	**5.5** *
Riesgo relativo	1.0	0.9	**0.9**			
Diferencia relativa	-2.7	-4.0	**-11.9**			
Estadístico de prueba	0.7	1.1	**4.1** *			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	73.7	72.8	**80.8**	-0.9	8.0	**7.1**
Bajo	79.3	81.4	**76.1**	2.1	-5.3	**-3.2**
Medio Bajo	76.9	80.5	**78.3**	3.6	-2.3	**1.4**
Medio Alto	78.4	72.4	**66.3**	-6.0	-6.1	**-12.1** *
Riesgo relativo[i]	1.1	1.0	**0.8**			
Diferencia relativa[i]	4.7	-0.5	**-14.5**			
Estadístico de prueba[i]	0.8	0.1	**2.7** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y Muy bajo.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.4: Cambios en la percepción de espiritualidad según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo percibiendo paz espiritual	Comenzó a percibir paz espiritual	Dejó de percibir paz espiritual	Se mantuvo sin percibir paz espiritual	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**65.6**	**9.6**	**16.5**	**8.3**	**53.8**	**20.1**
Conglomerado urbano						
AMBA	62.9	8.8	19.4	8.8	49.9	23.6
Ciudades del Interior	71.8	12.5	9.8	5.9	67.8	12.0
Riesgo relativo	0.9	0.7	2.0	1.5		
Diferencia relativa	-8.9	-3.7	9.6	2.9		
Estadístico de prueba	1.5	0.8	2.5 *	0.8		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	73.6	8.6	11.2	6.5	56.9	13.2
Resto de los estratos	62.9	10.0	18.2	8.9	53.0	22.5
Riesgo relativo	0.9	1.2	1.6	1.4		
Diferencia relativa	-10.7	1.4	7.0	2.3		
Estadístico de prueba	1.8	0.3	1.6	0.6		

La cantidad de observaciones es de n = 572 para la Transición 2004-2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.5: Estar muy conforme con las propias capacidades según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**18.2**	**25.5**	**32.7**	**7.3 ***	**7.3 ***	**14.6 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	17.8	26.5	**35.1**	8.7 *	8.6 *	**17.3 ***
Ciudades del Interior	19.7	22.8	**24.6**	3.1	1.8	**4.9**
Riesgo relativo	0.9	1.2	**1.4**			
Diferencia relativa	-1.9	3.7	**10.5**			
Estadístico de prueba	0.6	1.2	**3.5 ***			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	10.6	9.5	**21.7**	-1.1	12.2 *	**11.1 ***
Bajo	13.8	20.0	**26.1**	6.2	6.1	**12.3 ***
Medio Bajo	28.7	27.3	**37.4**	-1.4	10.1 *	**8.7**
Medio Alto	19.7	45.1	**45.6**	25.4 *	0.5	**25.9 ***
Riesgo relativo[i]	1.9	4.8	**2.1**			
Diferencia relativa[i]	9.1	35.6	**23.9**			
Estadístico de prueba[i]	1.8	5.7 *	**4.2 ***			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y Muy bajo.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.6: Cambios en estar muy conforme con las propias capacidades según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo muy conforme	Comenzó a estar muy conforme	Dejó de estar muy conforme	Se mantuvo con menor conformidad	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**10.8**	**24.8**	**8.2**	**56.2**	**30.6**	**43.3**
Conglomerado urbano						
AMBA	12.0	29.5	5.8	52.7	35.9	32.5
Ciudades del Interior	8.1	14.0	12.4	65.5	17.6	60.4
Riesgo relativo	1.5	2.1	0.5	0.8		
Diferencia relativa	3.9	15.5	-6.6	-12.8		
Estadístico de prueba	1.0	3.1 *	2.0 *	1.8		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	5.5	17.6	9.1	67.8	20.6	62.5
Resto de los estratos	12.5	27.2	7.9	52.4	34.2	38.8
Riesgo relativo	2.3	1.5	0.9	0.8		
Diferencia relativa	7.1	9.5	-1.2	-15.4		
Estadístico de prueba	1.9	1.8	0.3	2.2 *		

La cantidad de observaciones es de n = 572 para la Transición 2004-2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.7: Sentirse muy feliz según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 05-06
Total	**34.0**	**38.9**	**4.9**
Conglomerado urbano			
AMBA	35.5	**38.9**	3.4
Ciudades del Interior	30.1	**39.1**	9.0 *
Riesgo relativo	1.2	**1.0**	
Diferencia relativa	5.5	**-0.2**	
Estadístico de prueba	1.4	**0.1**	
Estrato socioeconómico			
Muy Bajo	23.7	**37.9**	14.3 *
Bajo	35.5	**40.5**	5.0
Medio Bajo	40.4	**40.9**	0.5
Medio Alto	36.4	**36.5**	0.1
Riesgo relativo[i]	1.5	**1.0**	
Diferencia relativa[i]	12.7	**-1.5**	
Estadístico de prueba[i]	1.5	**0.3**	

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2005 y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y muy bajo.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.8: Cambios en sentirse muy feliz según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006

	Se mantuvo siendo muy feliz	Comenzó a sentirse muy feliz	Dejó de sentirse muy feliz	Se mantuvo con menor felicidad	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2005-2006						
Total	**21.5**	**17.4**	**14.8**	**46.2**	**27.4**	**40.7**
Conglomerado urbano						
AMBA	23.1	17.1	13.9	46.0	27.1	37.6
Ciudades del Interior	19.5	17.8	15.2	47.5	27.2	43.9
Riesgo relativo	1.2	1.0	0.9	1.0		
Diferencia relativa	3.6	-0.7	-1.3	-1.6		
Estadístico de prueba	0.8	0.2	0.4	0.3		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	17.8	20.6	13.2	48.3	29.9	42.6
Resto de los estratos	22.8	16.4	15.3	45.5	26.4	40.2
Riesgo relativo	1.3	0.8	1.2	0.9		
Diferencia relativa	4.9	-4.2	2.1	-2.8		
Estadístico de prueba	0.7	0.7	0.4	0.3		

La cantidad de observaciones es de n = 685.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.9: Sentirse feliz según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 05-06
Total	**60.5**	**67.1**	**6.6** *
Conglomerado urbano			
AMBA	59.6	**66.9**	7.3
Ciudades del Interior	63.9	**67.5**	3.6
Riesgo relativo	0.9	**1.0**	
Diferencia relativa	-4.3	**-0.5**	
Estadístico de prueba	1.2	**0.2**	
Estrato socioeconómico			
Muy Bajo	43.3	**60.8**	17.5 *
Bajo	60.3	**68.9**	8.6
Medio Bajo	70.6	**74.0**	3.4
Medio Alto	67.6	**64.5**	-3.1
Riesgo relativo[i]	1.6	**1.1**	
Diferencia relativa[i]	24.3	**3.7**	
Estadístico de prueba[i]	3.5 *	**0.6**	

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2005 y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.10: Contenido trabajo y estabilidad laboral según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 05-06
Total	**18.4**	**16.0**	**-2.4**
Conglomerado urbano			
AMBA	18.1	**16.0**	-2.1
Ciudades del Interior	19.2	**16.2**	-3.0
Riesgo relativo	0.9	**1.0**	
Diferencia relativa	-1.1	**-0.2**	
Estadístico de prueba	0.5	**0.1**	
Estrato socioeconómico			
Muy Bajo	30.8	**30.3**	-0.4
Bajo	22.1	**14.5**	-7.6 *
Medio Bajo	12.9	**13.4**	0.5
Medio Alto	8.1	**6.0**	-2.1
Riesgo relativo[i]	0.3	0.2	
Diferencia relativa[i]	-22.7	-24.4	
Estadístico de prueba[i]	5.3 *	**8.2** *	

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2005 y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.11: Cambios en el contenido trabajo y estabilidad laboral según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006

	Se mantuvo indicando trabajo	Comenzó a indicar trabajo	Dejó de indicar trabajo	Se mantuvo no indicando trabajo	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2005-2006						
Total	**6.0**	**10.8**	**11.2**	**71.9**	**13.1**	**65.1**
Conglomerado urbano						
AMBA	6.1	11.7	10.8	71.4	14.1	63.9
Ciudades del Interior	6.0	8.1	12.8	73.1	10.0	68.2
Riesgo relativo	1.0	1.4	0.8	1.0		
Diferencia relativa	0.1	3.6	-2.0	-1.7		
Estadístico de prueba	0.1	1.3	0.7	0.5		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	16.4	17.0	15.8	50.8	25.1	49.1
Resto de los estratos	2.6	8.7	9.7	79.0	10.0	79.1
Riesgo relativo	0.2	0.5	0.6	1.6		
Diferencia relativa	-13.8	-8.3	-6.1	28.2		
Estadístico de prueba	4.5 *	1.9	1.5	5.5 *		

La cantidad de observaciones es de n = 685.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.12: Contenido familia y afectos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 05-06
Total	**15.1**	**17.9**	**2.8**
Conglomerado urbano			
AMBA	14.9	**17.8**	2.9
Ciudades del Interior	15.8	**18.1**	2.3
Riesgo relativo	0.9	**1.0**	
Diferencia relativa	-0.9	**-0.2**	
Estadístico de prueba	0.4	**0.1**	
Estrato socioeconómico			
Muy Bajo	8.4	**12.0**	3.6
Bajo	12.2	**18.0**	5.8
Medio Bajo	18.0	**15.2**	-2.8
Medio Alto	21.8	**26.3**	4.4
Riesgo relativo[i]	2.6	2.2	
Diferencia relativa[i]	13.4	14.2	
Estadístico de prueba[i]	3.2 *	**3.4** *	

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2005 y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.13: Contenido dinero según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 05-06
Total	**13.4**	**11.2**	**-2.2**
Conglomerado urbano			
AMBA	13.3	**9.9**	-3.5
Ciudades del Interior	13.6	**15.8**	2.3
Riesgo relativo	1.0	**0.6**	
Diferencia relativa	-0.2	**-6.0**	
Estadístico de prueba	0.1	**3.0** *	
Estrato socioeconómico			
Muy Bajo	19.1	**10.2**	-8.9 *
Bajo	15.5	**11.7**	-3.8
Medio Bajo	11.9	**11.6**	-0.3
Medio Alto	7.3	**11.3**	4.0
Riesgo relativo[i]	0.4	1.1	
Diferencia relativa[i]	-11.8	1.0	
Estadístico de prueba[i]	2.8 *	**0.4**	

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2005 y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.14: Contenido proyectos culturales y sociales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 05-06
Total	**13.3**	**7.1**	**-6.1 ***
Conglomerado urbano			
AMBA	14.6	**5.9**	-8.7 *
Ciudades del Interior	9.6	**11.5**	1.9
Riesgo relativo	1.5	**0.5**	
Diferencia relativa	5.0	**-5.6**	
Estadístico de prueba	2.3 *	**3.3** *	
Estrato socioeconómico			
Muy Bajo	4.7	**4.8**	0.1
Bajo	10.1	**4.0**	-6.1 *
Medio Bajo	16.0	**12.2**	-3.8
Medio Alto	22.3	**7.6**	-14.7 *
Riesgo relativo[i]	4.8	**1.6**	
Diferencia relativa[i]	17.6	**2.8**	
Estadístico de prueba[i]	4.4 *	**1.4**	

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2005 y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y Muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.15: Cambios en el contenido proyectos culturales y sociales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006

	Se mantuvo indicando proyectos	Comenzó a indicar proyectos	Dejó de indicar proyectos	Se mantuvo no indicando proyectos	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2005-2006						
Total	**1.8**	**5.4**	**11.9**	**80.9**	**6.2**	**87.0**
Conglomerado urbano						
AMBA	0.7	5.1	13.9	80.4	5.9	95.4
Ciudades del Interior	4.4	6.8	7.4	81.5	7.7	62.8
Riesgo relativo	0.2	0.7	1.9	1.0		
Diferencia relativa	-3.7	-1.8	6.6	-1.1		
Estadístico de prueba	2.8 *	0.7	2.2 *	0.3		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	0.0	2.9	5.3	91.9	3.0	100.0
Resto de los estratos	2.4	6.2	14.1	77.3	7.4	85.7
Riesgo relativo	///	2.2	2.7	0.8		
Diferencia relativa	2.4	3.3	8.9	-14.6		
Estadístico de prueba	2.5 *	1.1	2.1 *	2.8 *		

La cantidad de observaciones es de n = 685.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.16: Contenido vivienda y bienestar material según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 05-06
Total	**10.7**	**11.0**	**0.3**
Conglomerado urbano			
AMBA	11.2	**11.2**	-0.1
Ciudades del Interior	8.5	**10.6**	2.1
Riesgo relativo	1.3	**1.1**	
Diferencia relativa	2.7	**0.5**	
Estadístico de prueba	1.4	**0.3**	
Estrato socioeconómico			
Muy Bajo	15.7	**14.4**	-1.3
Bajo	11.7	**16.8**	5.1
Medio Bajo	8.9	**7.9**	-1.0
Medio Alto	6.6	**5.1**	-1.4
Riesgo relativo[i]	0.4	0.4	
Diferencia relativa[i]	-9.1	-9.2	
Estadístico de prueba[i]	2.5 *	**3.6** *	

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2005 y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.17: Contenido salud según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 05-06
Total	**6.1**	**10.6**	**4.5 ***
Conglomerado urbano			
AMBA	5.2	**11.6**	6.4 *
Ciudades del Interior	9.5	**7.3**	-2.2
Riesgo relativo	0.5	**1.6**	
Diferencia relativa	-4.3	**4.3**	
Estadístico de prueba	2.4 *	**2.3** *	
Estrato socioeconómico			
Muy Bajo	3.8	**10.1**	6.3 *
Bajo	8.0	**13.2**	5.2
Medio Bajo	9.2	**10.1**	1.0
Medio Alto	3.2	**8.9**	5.7
Riesgo relativo[i]	0.8	**0.9**	
Diferencia relativa[i]	-0.6	**-1.2**	
Estadístico de prueba[i]	0.3	**0.4**	

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2005 y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.